

ra con sus semejantes: de esa confusión nacia seguramente la falta del conocimiento exacto del amor á su prójimo. Nada era mas lógico que este resultado digno de compasión; y sus terribles consecuencias se hacen sentir de un modo deplorable por muchos siglos.—Si no, decidme ¿qué era el hombre antes de Jesucristo? Un ser desfigurado moralmente, hasta causar compasión.—Cuál era el estado de aquellas sociedades, regidas por errores tan crasos, y envueltas, por lo mismo, en la corrupción mas espantosa? ¿Eran un caos, no es verdad? Habian olvidado la idea exacta de la Divinidad y no podian sentir el dulce y tierno amor que le debian; y si esto fué así, menos podian practicar una virtud sublime y heroica, como es el amor y el perdón del enemigo, que solamente estaba reservado á los hijos del Evangelio.

Aquellos tenian una idea verdaderamente opuesta á los sentimientos de la humanidad; miraban á su enemigo como un sér digno de todo su furor, de todo su odio y de toda su venganza; creian que no debia vivir, que debia ser exterminado ó al menos reducido á la humillante condicion de la béstia: ved aquí la esclavitud. Con razon la historia siempre nos hará ver horrorizados la ferocidad de aquellos tiempos. Es verdad que los Césares serán contemplados con admiracion por su inmenso poderío, pero siempre se-

rán execrables para los hijos de esa doctrina nueva, tan dulce y suave, como es la del Crucificado, que nos unió con el divino y mutuo amor, que nos predicara el Hijo de Dios vivo y nos enseñara con su ejemplo, practicándolo en todas partes mientras estuvo sobre la tierra, pero con mas solemnidad en el árbol de la cruz. Esta santa doctrina nos hace notar muy bien, la dureza y ferocidad de las costumbres paganas, en las que todo era esclavitud ó muerte y nada de perdón.

(Continuará.)

#### SOLEMNE

### DISTRIBUCION DE PREMIOS

á los alumnos de las escuelas parroquiales.

(Concluye.)

En seguida, y con solo el intermedio de una pieza de música, el Sr. Lic. D. José López Portillo, nombrado tambien por la Junta Directiva, leyó la siguiente poesía:

#### A LOS NIÑOS

de las escuelas parroquiales.

Yo en un tiempo canté, cuando fulgente  
Comenzaba mi vida de ilusiones,  
Y cuando el huracán de las pasiones  
Soplaba abrazador sobre mi frente;

Yo en un tiempo canté, cuando creía  
Que el mundo era un Eden de ricas flores,  
Y el vivir tras el prisma de colores  
Miraba de la dulce poesía.

Yo tambien pretendí, mi frente oscura,  
Ornar con los laureles del Parnaso,  
Y soñé con la espléndida locura  
De los triunfos de Byron y del Tasso.  
Yo anhelaba la vida de mi nombre  
Eterna cual las luces de la gloria,  
Y pasar los umbrales de la Historia,  
Ese almo templo que deifica al hombre!  
Yo luché con ardor, con la confianza  
Que la animosa juventud infunde,  
Cuando la luz rosada se difunde  
Del sublime esperar en lontananza.  
Y me afané con el ardor que inspira  
La sacra religion de un grande anhelo,  
Cuando el alma delira

Por elevar hasta el zenit su vuelo.  
Yo derramé mi llanto gota á gota  
Persiguiendo de gloria un vano espectro,  
Y un ¡ay! desgarrador fué cada nota  
Que arranqué de mi plectro.

En este bello ensueño  
Gasté, insensato, mis mejores años,  
Y, solo desengaños,  
De corona sirvieron á mi empeño.  
Mis alas que extenderse yo sentia,  
No eran las del águila gigante;  
Y al cabo comprendí que no podia,  
Cara á cara mirar al sol radiante.  
Y no pudiendo alzarme hasta las salas  
Donde el genio atrevido tiene asiento,  
Lanzando profundísimo lamento,  
Plegué triste mis alas.

¿Por qué, pues, este día,  
Después de tan amargo desencanto,  
Torno á elevar mi canto  
Como un tiempo solia?  
¿Por qué rompiendo mi silencio largo,  
Entusiasta y convulso,

Doy tregua á mi letargo  
Y mi lira, otra vez, temblando pulso?.....

Es que á mi pecho oprime  
La inmensa agitacion del entusiasmo;  
El que hora miro con alegre pasmo,  
Cuadro de amor espléndido y sublime.  
Yo no puedo callar, cuando contemplo,  
Estos niños que ya de luz radiantes,  
Han pisado con paso vacilantes  
De la ciencia inmortal el alto templo.  
Mi corazón al cual el duelo acosa,  
Se ensancha satisfecho,  
Y la inmensa alegría de mi pecho  
Sobre mis labios vívida rebosa.  
Ante cuadro tan bello, mi indolencia  
Presuroso sacudo,  
Y á vos, los iniciados de la ciencia,  
Con respetuoso acento yo os saludo!

Abre la noble marcha  
En esta empresa inmensa de grandeza,  
El Pastor venerable que, de escarcha,  
Tiene ya coronada la cabeza.

Los extremos gentiles  
De su mitra dorada,  
Brillan con luz magnífica y sagrada  
Sobre las cabelleras infantiles.  
Su báculo encorbado que fulgura,  
Es de Moises la prodigiosa vara  
Que en el desierto de la roca dura,  
Hace brotar el agua fresca y clara.  
Tal este cuadro á mi mirar parece,  
De los tiempos pasados de heroismo,  
Sublime evocacion, do el cristianismo  
Con su gloria pristina resplandece.

Los primeros cristianos  
En torno del Pastor marchar solian,  
Y felices vivian  
De paz y amor en comunión de hermanos.  
Presa de inmenso celestial delirio,  
Habitaban las negras catacumbas,  
Y solo se apartaban de las tumbas  
Para hollar las arenas del martirio.

El pastor que esta grey conduce y lleva  
Por el camino de la luz sagrado,  
En este siglo incrédulo renueva  
Las eras del heroico apostolado.

¡Que grande cosecha de almas  
Haga en el pueblo su ferviente celo,  
Conquistando las palmas,  
De las glorias del mundo y las del cielo!

¡Oh, niños! continuad con firme paso  
Cruzando ese camino, alta la frente,  
Seguíos alejando del Ocaso,  
Y caminando siempre hácia el Oriente.  
Dejad atrás aquellos que sentados  
A la sombra letal de la ignorancia,  
No anhelan nunca el acortar, menguados,  
De la tierra á los cielos la distancia.  
Dejad atrás el antro, donde asiento  
Tienen las furias del error y el vicio,  
Donde sufren las almas el suplicio

De Tántalo sediento.  
Llevando al sol por luminoso tea,  
Ascended, esquivando el negro abismo,  
Y atizando esa chispa de Dios mismo,  
Que llevais en vosotros, y es la Idea.  
Al logro de este empeño siempre fieles,  
Luchad, y alcanzareis noble victoria,  
Y sereis coronados de laureles,  
Honra del pueblo y de la patria glorial

Cuando á la edad de la pasion acerba  
Llegueis y en el tumulto tomeis parte,  
Ora el casco ciñais del fiero Marte  
Ora opteis por los lauros de Minerva;  
Entre el sordo fragor de lucha tanta,  
Ya que sufrais ó vuestra suerte os cuadre,  
No olvideis nunca que la Iglesia santa  
Ha sido vuestra madre!

Una bella y modesta niña, leyó  
una pequeña y sentida alocucion; y  
otro tanto, á su vez, hicieron dos  
alumnos, expresando las nobles y

tiernas ideas que los animaban en  
aquellos inolvidables instantes.

El Illmo. Sr. Arzobispo procedió  
al acto solemne de la distribucion de  
premios. Como Jesucristo, vióse ro-  
deado de los pequeñuelos, que al os-  
tentar en sus frentes la alegría mas  
pura y el gozo mas sincero, hacian  
brillar sus sienes con la aureola de  
gloria del saber que se comienza á  
poseer, y de la religion, que, como  
un rocío suavísimo del cielo, dá prin-  
cipio á fecundizar sus tiernos cora-  
zones.

La distribucion de premios ter-  
minó.....

¿Qué podremos añadir nosotros, hu-  
mildes cronistas de esa fiesta brillan-  
te de la niñez? Nada, absolutamen-  
te nada, limitándonos tan solo á hacer  
los mas fervientes votos, porque Dios  
prolongue luengos años la vida del  
insigne Pastor de la Iglesia de Gua-  
dalajara, para bien de la niñez, mo-  
ralidad de nuestro pueblo y verda-  
dero progreso de nuestra sociedad.

Guadalajara, Octubre de 1877.

Por la publicacion,  
hecha por acuerdo de la Junta Directiva  
y de la autoridad eclesiástica,

R. ARROYO DE ANDA.

Por la redaccion, traducciones é in-  
serciones, N. Parga.

# COLECCION

DE

## Documentos Eclesiásticos.

Responsable.--N. Parga.

Imp. de N. Parga.

TOM. I. Guadalajara, Diciembre 8 de 1877. NUM. 43.

### SECCION II.

Disciplina particular de la Diócesis.

#### CARTA PASTORAL

sobre lectura de libros y escritos prohi-  
bidos ó que contienen doctrinas anti-  
religiosas é inmorales.

(Concluye.)

Instruid, además, á los fieles que  
están á vuestro cargo, de la grave y  
estrechísima obligacion que tienen de  
entregar al juez eclesiástico respectivo,  
que en los lugares foráneos lo son los  
Párrocos, los libros ó escritos que con-  
tra las disposiciones eclesiásticas retu-  
vieren; y esto aunque no se lean ni se  
haga de ellos uso alguno pernicioso,  
aun con pérdida del valor de los mis-  
mos libros, que no debieron comprar  
ni retener. Y sobre todo, venerables  
hermanos, nunca insistireis demasiado  
en inculcar en las almas confiadas á  
vuestro celo y vigilancia, que en todo  
esto se versa nada menos, que su sal-  
vacion, y va de por medio un interes  
gravísimo de la religion; porque es im-

posible ser católicos sinceros, si al mis-  
mo tiempo se desprecia y conculca la  
autoridad de la Iglesia, y no se escu-  
cha la voz de los legítimos Pastores, á  
quienes la misma Verdad eterna tiene  
dicho: *El que os escucha, á mí me  
escucha: el que os desprecia, á mí  
me desprecia.*

Y como entre los libros, folletos y  
escritos que circulan y se leen con es-  
cándalo, hay muchos sobre los que, ó  
por la misma velocidad con que se su-  
ceden, ó por la notoria y evidente per-  
versidad de sus doctrinas ó tendencias,  
ó bien por otros motivos que no es del  
caso referir, aún no ha habido una sen-  
tencia ni decision formal de la Iglesia;  
conteniendo, sin embargo, el veneno  
en abundancia, y siendo altamente per-  
judiciales y nocivos; sobre ellos tam-  
bien, venerables hermanos, ejercitad  
vuestro celo, haciendo entender á las  
almas que se os han confiado, que no  
por dejar de estar condenadas expre-  
samente dichas obras, se excusan de  
incurrir, los que, á sabiendas, temeraria  
ó presuntuosamente las lean, en gra-  
vísimo pecado. Con solo ser sospe-  
choso el autor, con tratarse en los li-  
bros materias de religion, ó bien sea